



El cantaor más grande de la historia

José Monge, Camarón de la Isla, ha sido uno de esos artistas polémicos, admirado, con una voz desgarrada y un público incondicional, que Paco de Lucía llamó «el 'cantaor' más grande y desconcertante de toda la historia». Caracol dijo de él: «Ese niño es un dulce».

Redacción/Agencias

Nacido en la Isla de San Fernando en 1950, Camarón ha tenido una vida corta, pero intensa; estaba desgastado y, en los últimos meses, le comía una afección pulmonar, de la que en pocos momentos se sintió «mejor» y con ganas de seguir, a pesar de que reconocía que le quedaban «muchas cosas por hacer en la vida y en el flamenco».

Camarón de la Isla, siempre acompañado de su mujer, Dolores Montoya, «Chispa», tenía cuatro hijos, Luis Gemma, Rocío y José, por quienes a finales de los ochenta se sometió a una cura de desintoxicación de drogas. «He visto las orejillas al lobo, y he dejado la heroína, la cocaína; esas cuatro cositas malas que me estaban matando», declaró en una de sus últimas entrevistas.

«La heroína es una muerte lenta. No es rentable. No me conviene. Ni a mí ni a los míos. Ni a mi raza», agregaba entonces el gitano.

Hijo de un herrero y una canastera, el segundo de ocho hermanos, Camarón fue uno de esos gitanitos rubios que cantan por la calle, después de escuchar a los viejos, y que ya a los siete años lo hacía en los trenes y autocares que iban desde la Isla a Chiclana o Jerez junto a su compañero «Rancapino».

Ambos se trabajaban sobre todo los bares, ventas y tabernas y en especial la Venta de Vargas, donde lograban actuaciones en fiestas y festivales.

Tan rubio y casi transparente era que su tío Joseito lo bautizó «camarón» y así siguió siendo, frágil, flaco, tímido, hablaba poco y cantaba con lo que los viejos llamaban «jondura», capaz de emocionar desde que se sentaba en la silla de enea, y durante horas si tenía «duende», igual que capaz de no acudir a una actuación en el último momento si intuía que no era su noche.

Este año había suspendido casi todas sus galas y apariciones públicas, incluida la presentación de su último disco, «Potro de rabia y miel», el pasado mes de mayo, con Paco de Lucía y su incondicional José Fernández Torres, «Tomatito», a la guitarra. En la copla que da título al disco, canta: «llevo dentro de mi sangre un potro de rabia y miel. Se desboca como un loco, no puedo hacerme con él». Quizá fuera un presagio.

Tuvo una infancia poco raga-



El artista, junto a otro isleño de pro, Ruiz Miguel

lada, abandonó la escuela a los doce años para trabajar en la herrería de su padre, y ese mismo año consiguió su primer premio como «cantaor» de flamenco en el Festival de Montilla, en 1962.

Pasó por escenarios de toda Andalucía y a los 16 años vino a Madrid con la compañía de Miguel de los Reyes, actuó en el *cabaré Toreros Borrachos* y más tarde trabajó con Dolores Vargas, hasta que empezó a actuar en solitario en 1972.

«La leyenda del tiempo», «Viviré», «Calle Real», «Yo vivo enamorado», «Como el agua», «Te lo dice Camarón», son algunos títulos de su amplia discografía, que comenzó con «Rintintín» y abarca una veintena de álbumes. Su



Interior de la casa donde nació el cantaor

gran éxito fue «Soy gitano» (1989), un elepé que rompió todas las previsiones: una semana después de estar en el mercado había vendido 50.000 copias.

También había hecho algunas incursiones en el rock, analizó la música de Chick Corea y Pink Floyd, para introducir nuevos elementos a sus composiciones, que él mismo denominó «flamenco rock gitano», y de ello han quedado grabaciones en solitario y con el grupo «Alameda».

Gran aficionado a los toros, admirador e íntimo amigo de Curro Romero y Rafael de Paula, su primera vocación fue ser torero.

Desde que se declaró su enfermedad, había suspendido su participación en la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Barcelona 92 y también su aparición, en septiembre, en la VII Bienal de Arte Flamenco de Sevilla, en La Maestranza, en un espectáculo mezcla de cante y toreo, junto a Curro Romero.

Durante este año se había acentuado su debilidad física, en abril permaneció ingresado en la clínica Mayo de Rochester (Minnesota) y volvió a España, con su mujer, «Chispa», para continuar con un tratamiento de reposo, mientras era controlado en la clínica German Trias i Pujol, en Badalona.

No logró dejar de fumar y no quiso volver estos últimos días a su casa de La Línea para que no lo vieran tan mermado.

Entre los premios más importantes conseguidos por el «cantaor» están el del Grupo de Cantes Festeros en Mairena del Alcor (1966), la Placa de plata en el IX Festival de Cante Jondo «Antonio Mairena» (1971), el Premio Nacional de la Cátedra de Flamencología de Jerez (1975), el Zapato de oro de Elche (1978) y el II Trofeo Lucas López (1985).



Camarón, en sus comienzos



Con Curro Romero, su gran amigo